

El primer Censo oficial de Chile se realizó en 1835. Desde 1843 el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) los realiza con una periodicidad de 10 años, salvo excepciones.

**ALFABETISMO EN CHILE
SEGÚN CENSO 1865**

Indicador	Cantidad	%
Alfabetos	304.826	16,7
• Hombres	184.466	20,3
• Mujeres	120.360	13,8
Analfabetos	1.519.532	83,3
• Hombres	724.235	79,2
• Mujer	795.297	86,2

Fuente: Censo 1865 - www.ine.cl

**POBLACIÓN DE CHILE
SEGÚN CENSO 1865**

Indicador	Cantidad	%
Población Total	1.824.358	100
• Hombres	908.701	49,8
• Mujeres	915.657	50,2

Fuente: Censo 1865 - www.ine.cl

El territorio que hoy conforman las comunas de Recoleta e Independencia era lo que en los largos siglos coloniales se llamaba La Chimba, palabra que en quechua significa "al otro lado". Eran tierras populares con mayoría de población indígena o mestiza ubicadas en la ribera norte del río Mapocho. Ahí nació, en 1865, Irene Morales, que nunca tuvo la oportunidad de aprender a leer ni a escribir. Y ahí pasó sus primeros años.

Si bien en pocas oportunidades cruzó el río hacia la plaza mayor y sus calles aledañas –barrio donde prioritariamente vivían los criollos (hijos de españoles nacidos en América)– si apreciaba a diario el imponente puente Cal y Canto. Este se construyó gracias al ímpetu del corregidor Zañartu en 1780 con cal, cientos de miles de yemas de huevos y la mano de obra gratuita de los presidiarios de Santiago.



Puente Cal y Canto (1863). Este fue derrumbado en 1888.



Tras la temprana muerte de su padre, Irene y su madre viuda se trasladaron a vivir a Valparaíso, por entonces uno de los puertos más relevantes de América del Sur. Si bien esperaban encontrar mejores condiciones de vida, la ciudad no les ofreció más que pobreza y discriminación. Angustiada por la falta de recursos, su madre la dio en matrimonio a un hombre mayor, que murió al poco de casarse. Corría 1877 e Irene tenía solo 12 años.

Al poco tiempo falleció su madre y la niña –huérfana y viuda a la vez– decidió buscar nuevos rumbos en el Norte.

Antofagasta –el puerto boliviano del que todos hablaban– tendría que ofrecerle algo mejor...

Llegó a la ciudad y encontró trabajo como copera en una taberna y conoció a su segundo marido, Santiago Pizarro, un músico chileno de una banda boliviana. Las cosas se veían mejor hasta que Pizarro tuvo una pelea en la cantina y mató a un boliviano.

Sin juicio de por medio, el segundo esposo de Irene fue fusilado, ¡dicen que con 77 balazos en la cara!

La venganza de la amante viuda no se haría esperar. El pueblo boliviano pagaría por ese asesinato tan cruel...

“Cuando cansados y sedientos elevaban los ojos al cielo los valientes “rotos” en demanda de auxilio, ahí llegaba yo con mi cantimplora repleta a apagar su sed, a enjugar el sudor de su noble frente y a fortalecer su espíritu. Muchas veces en presencia de los enemigos, cargué también un rifle, y haciendo fuego sin cesar, más de un “cuico” y más de un “cholo” cayó muerto a mis pies”.

Testimonio de cantinera anónima del Tercero de Línea.

Fue el 14 de febrero de 1879, cuando las tropas chilenas desembarcaron en Antofagasta dando inicio a la Guerra del Pacífico, el momento que escogió Irene para –disfrazada de hombre– integrarse al ejército nacional. Fue detectada por los superiores y –en vez de echarla– le pidieron que se desempeñara como cantinera. ¿Qué es eso?

Fue el título que el Ejército dio a las mujeres que con autorización expresa marchaban junto al regimiento atendiendo las necesidades de salud de los soldados que participaron en la Guerra del Pacífico (1879-1883). Eran las que curaban heridas, acompañaban a los moribundos y –cuando la ocasión lo ameritaba– defendían con coraje infinito la causa nacional. Debían ser solteras y poseer una conducta moral intachable.



Uniforme de cantinera usado por María Quiteria Ramírez. Es parte de la colección del Museo Histórico Nacional.

OTRAS CANTINERAS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO

- María Quiteria Ramírez.
- Mercedes Debia.
- Dolores Rodríguez.
- Leonor Solar.
- Rosa Ramírez.
- Susana Montenegro.
- Filomena Valenzuela.
- Juana López.

Fuente: Memoria Chilena.



Obra de Jorge Inostrosa. Luego musicalizada por Los Cuatro Cuartos.

"ADIÓS AL SÉPTIMO DE LÍNEA"

“Bizarro regimiento
llegó la hora del adiós
que marcó la heroica senda
de nuestra gloria y del honor.

Al Séptimo de Línea
escuela y templo del valor
que al partir juramos todos
conservaremos la tradición”.

Letra de Gumercindo Ipinza
y Luis Mancilla, 1877.

Difundida por Los Cuatro Cuartos.

Por decreto Ley, desde octubre de 1881, los regimientos que participaron en la Guerra del Pacífico tenían su número y su nombre propio. Así el Tercero era el regimiento Pisagua, era el de Irene Morales, el mismo que le tocó ser parte de la epopéyica Toma del Morro de Arica (1880). Cuentan testimonios orales de algunos de sus componentes que la cantinera Morales, además de brava e inagotable, era de una humanidad sobrecogedora con los moribundos. Hasta les daba un traguito de “chupilca del diablo” (aguardiente mezclada con pólvora negra que se usaba para darles mayor bravura a los soldados) para que murieran con vigor.

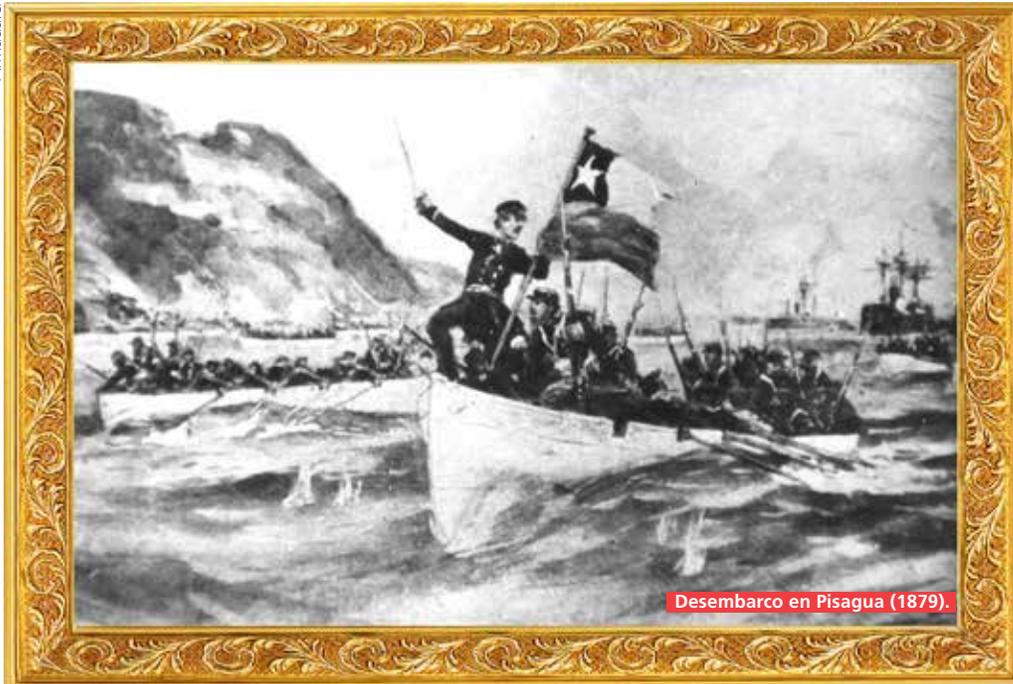
El más conocido de los Regimientos de la Guerra del Pacífico fue, sin duda, el Séptimo. ¿Por qué? La razón es la famosa obra literaria del iquiqueño Jorge Inostrosa (1919-1975): “Adiós al Séptimo de Línea” publicada en 5 tomos en 1955, la misma que después se convirtió en radioteatro. En esos mismos años, el conjunto musical Los Cuatro Cuartos sacó un LP llamado “Al 7º de Línea” que fue un éxito.



Memoria Chilena.

Irene Morales (1881).

Armada.cl



Desembarco en Pisagua (1879).

ESTELARES DE LA GUERRA DEL PACÍFICO

- 1879 Desembarco chileno en Antofagasta.
- 1879 Combate Naval de Iquique.
- 1879 Desembarco de Pisagua.
- 1880 Toma del Morro de Arica.
- 1881 Batallas de Chorrillos y Miraflores.
- 1881 Ejército chileno ocupa Lima.
- 1882 Batalla de la Concepción.
- 1882 Batalla de Huamachuco.
- 1883 Tratado de Ancón con Perú.
- 1884 Tratado de tregua con Bolivia.

Fuente: Memoria Chilena.

A Irene Morales le tocó participar en el Desembarco de Pisagua, el heroico ataque anfibio con que las tropas chilenas dieron la vida ante los peruanos y bolivianos que los acechaban ese 2 de noviembre de 1879 en el entonces puerto peruano de Pisagua que, finalmente, conquistaron. También estuvo presente en el Combate de Dolores, el 19 de noviembre de 1879, conocido como Batalla de San Francisco. Entonces, al mando del general Erasmo Escala (el mismo de la calle de Santiago poniente) los soldados lograron –en pleno desierto de Atacama– otro triunfo para el ejército de Chile. Le guerra seguía su curso hacia el Norte...

Aunque levemente herida en la Batalla de Tacna, Irene Morales logró estar entre las fuerzas chilenas que participaron en la memorable Toma del Morro de Arica el 7 de junio de 1880. Cuenta la leyenda (pues no hay datos oficiales al respecto) que con la bravura que la caracterizaba y aun “con sangre en el ojo” por la muerte de su esposo, la cantinera hizo fusilar a 67 soldados bolivianos que habían sido anteriormente capturados. Así, la venganza quedó consumada.

Por algo sus compañeros de armas la llamaban el "Ángel de la Caridad". Tras vengar a su marido, Irene logró sino perdonar, al menos olvidar el inmenso dolor causado. Cuentan que hacia el final de la Guerra se puso más dulce y dedicó la mayor parte de su tiempo a curar heridas, remendar los uniformes, lavar las prendas de los combatientes y alentar amorosamente a los soldados a "dar la vida si fuese necesario" para conquistar el triunfo de Chile.



Retrato de Irene Morales, del artista Robles Acuña.

Con esta capacidad de servicio silencioso, Morales se suma a las muchas cantineras anónimas que –además de valientes– fueron enfermeras y contenedoras de los soldados de sus batallones. Siempre con su "cantina" o cantimplora al hombro, fueron el lado amable de los sanguinarios enfrentamientos. ¿Cómo hubiera sido la Guerra del Pacífico sin ellas? El reciente libro de Paz Larraín Mira "La presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico" (2006) nos da cuenta de esta relevante y aún invisibilizado protagonismo.



Ilustración de Luis Fernando Rojas Chaparro (1904).

Tras la muerte de Rafael Sotomayor, Manuel Baquedano (1823-1897) –que fue senador por Santiago y había participado en la ocupación de la Araucanía– asumió la Comandancia en Jefe del Ejército de Chile, en plena Guerra del Pacífico. Corría 1880. Como tal le correspondió entrar victorioso a Lima y luego regresar a Chile donde, al desembarcar en Valparaíso, se le rindieron sendos homenajes populares. Asimismo, el Parlamento en Santiago reconoció su gesta.

Fue este hombre el que –habiendo oído las cualidades de esta mujer– autorizó a la cantinera Irene Morales usar oficialmente el uniforme del Ejército de Chile y –al mismo tiempo– le otorgó el grado de Sargento. Así y todo, ni Irene Morales ni ninguna otra de las cantineras recibieron pensión alguna del Estado como si lo hicieron los soldados hombres que participaron en esta gran guerra de fines del siglo XIX.

“Compañeros, amigos: he tenido la honra de ser designado para mandar este noble y sufrido ejército y como militar, tengo que obedecer las órdenes superiores. Sé que yo nada valgo; pero sé también que en este ejército hay jefes de ilustración reconocida y de gran patriotismo; a todos los llamo a mi lado para servir a la patria, realizando la magna empresa encomendada a este ejército”.

Palabras de Manuel Baquedano al asumir la Comandancia en Jefe del Ejército en 1880. Citado por Diego Dublé Almeyda en su Diario.



Sola, pobre y abandonada, Irene Morales murió de pulmonía en 1890 en un hospital capitalino. ¡Tenía 25 años! Cuarenta años más tarde, el coronel Enrique Phillips publicó en un diario nacional un pequeño homenaje dedicado a ella. Este dice: “Las Judith de Chile fueron muchas en esa gloriosa jornada, pero ninguna superó en valor a Irene Morales”. (El Mercurio, 25/8/1930).

En pleno siglo XXI podemos visitar su sencilla tumba en el Cementerio General y, además, celebrar que varios colegios, jardines infantiles, centros comunitarios y calles a lo largo de Chile llevan su nombre y rememorar los poemas dedicados a su persona. Pero quizás lo más visible de su presencia actual sea la corta aunque muy bulliciosa calle Irene Morales en la comuna de Santiago. Desde 1952 (por acuerdo del Consejo Municipal) esta arteria, vecina a la plaza Baquedano, recuerda a la cantinera de la Guerra del Pacífico.



“Tú que la gloriosa huella de Prat y Condell, seguiste tú que humilde rayo fuiste de la solidaria estrella; tú que viste siempre en ella a la prenda de tu amor, y con bélico ardor por defenderla pelabas...”.

“...¡Presente, mi cantinera, muere en oscuro rincón esa leona en la acción mereció eterna gloria recordaré tu memoria que, patriota, reverencio: más Chile, guarde silencio, no lo maldiga la Historia!”.

Poema anónimo a Irene Morales transcrito en “Canciones y poesías de la Guerra del Pacífico” de Juan Uribe Echeverría.